



Renée Ferrer de Arréllaga

Cascarita de nuez

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Renée Ferrer de Arréllaga

Cascarita de nuez

A todos los niños
del mundo y a
los míos.

El grillo viajero
Hay un grillo que ha venido
viajando desde el confín,
donde afina la cigarra
su garganta de aserrín.

Por las rutas arcillosas 5
ha pasado el andarín
montado sobre una chala
perfumada de maíz.

No ha tomado
la avioneta 10
que en el aire
hace piruetas,
ni el tren
que carraspeando
tose, acelera 15
y se queja,

porque en el aire
retumba
un sonido
de latón, 20
y se llena
la pradera
de un humito
juguetón.

Este grillo siempre canta 25
en sus viajes de regreso;
sobre las chalas doradas
cabalga diciendo versos.

En los campos que atraviesa
lo detienen por la siesta, 30
mariposas con sus cántaros
para que tome agua fresca.

El sereno de la noche
le gusta sentir al viento,
mientras cuenta las estrellas 35
que en el cielo van saliendo.

Gira que te gira
baila que se va,
sobre chalas rubias
hasta la ciudad. 40

Regala su canto
tostado de sol
sentado a la sombra
de un naranjo en flor.

Cacería

Sale moviendo la cola,
el gato de su rincón;
sornoliento despereza
su espalda de dormilón;
cuando en la clara mañana 5
dorada de tanto sol,
escucha en los corredores
las patitas de un ratón.

Las orejas se le paran,
curva su lomo marrón, 10
las pezuñas afiladas
ensayan un manotón.

Muy despacio y sigiloso
- mira que duerme el patrón-
se desliza contorneando 15
su elegancia de salón.

De repente se detiene,
corta la respiración,
-En el silencio se escuchan
corridas de refileón- 20
y aparece ante sus ojos,
encendidos cual tizón,

indefensa y sorprendida
la carita del ratón.

Comienza la cacería. 25
El pequeño es muy veloz,
pero el gato sus pezuñas
ya le ha puesto alrededor.

Se le escapa entre las patas.
Corre, vuela, salta atrás, 30
buscando desesperado
un hoyito donde entrar.

Los bigotes expectantes
tras su mirada sagaz;
el gato paciente deja 35
que se canse su rival;
y cuando ya sin aliento
suspira sin ilusión,
el glotón se desayuna
con colita de ratón. 40

Tortas de barro
Tortas,
pequeñas,
redondas,
tortas de tierra
cocidas al sol. 5

Calientes chorrean
barro de verano,
sobre piedra losa
y mantel de flor.

Caritas atentas 10
mirando la fila,
de tortas marrones
de oscuro sabor.

Si con tu inocencia
de tibia paloma, 15
pudieras su masa
al viento hornear;
y llevar su aroma
de alma triguera
cual quimera alada 20

hasta algún lugar.

¡Qué lindo sería
mirar en tus ojos
lucecitas blancas
al verlas volar, 25
poniendo en las manos
de niños lejanos
pedazos de barro
con sabor a pan!

Desfile
Bomborobón,
borobón,
bom, bom.

Es el tambor
que con su son 5
marca los pasos
del escuadrón.

Un pato gordo
por comilón
casi ha perdido 10
su posición.

Tururu ruruuu
trompeta y bambú,
se escuchan muy lejos
toros que hacen muuu. 15

Tatachín, tatachín,
tatachín, tachín, tachín.

Los platillos esparciendo
delicioso retintín,
suenan chín, suenan chan, 20
y redoblan su tachín.

En la fila de los pollos
se ha escuchado un pío pi;
la gallina que dirige
grita con voz de clarín: 25

Tatachín, tatachín
de la fila han de salir

los que hablan mientras marchan
olvidando el tatachín.

Firulí rulí 30
liru liru lí.

Se quiebra en el aire
el son del flautín
y me hace cosquillas
bajo la nariz. 35

Tatachín,
Borobórn,
Firulí,
el desfile ha terminado,
ahora comienza el festín. 40

Playa
Castillos de arena
con torres redondas,
construyen los niños
con mezcla de sal.
¡Qué lindas ventanas 5
de cantos rodados,
balcones de escamas
y estrellas de mar!

De las caracolas
que silban al viento, 10
murmullo marino,
quejido fluvial,
se escapa una estela
de su chimenea,
formando cigüeñas 15
de grácil volar.

Con nácar sacado
de conchas tostadas,
y polvo de roca,
con espuma y sal, 20
le ponen alfombras
a los escalones,
que alcanzan el cielo
en línea espiral.

Castillos que guardan 25

en sus minaretes,
recuerdos de niños
tendidos al sol;
tendrán a la tarde
que volverse arena, 30
cuando estén cansados
de su torreón.

Pintando

Desde un pote de rojos,
amarillos y verdes,
con tus dedos alados
hiciste volar,
mariposas pintadas 5
con sus alas de seda
que esparcen en el viento
su vuelo circular.

Del hueco de tus manos
en crisol de colores, 10
con perfume de niños
y loco frenesí,
se escapan elefantes
con orejas manchadas,
y pájaros con picos 15
color carmesí.

Pinta pequeño tu mundo
salpicado de color,
mientras la tierra embellece
bajo los rayos del sol. 20
Ponle alegría a las aguas
donde nada el caracol,
y puntos multicolores
al aire del ventarrón.

De tu nariz estampada, 25
y tus mejillas a rayas,
de tu sonrisa cubierta
con delicioso esplendor,
se escapan hasta el remanso
del corazón que te quiere, 30
cálido piar de paloma,
tenue murmullo de flor.

Cascarita de nuez
Cascarita de nuez,
barquichuelo arrugado,
cuna de mis recuerdos
de niño juguetero.

Navegando en la arena, 5
hallarás una estrella,
donde harás una canción
con la brisa y el sol,
que me llene las manos
de esperanza y amor. 10

Botecito crocante
con perfume a nogal,
a la sombra de un árbol
te has ido a navegar,
dibujando a tu paso 15
una estela de paz.

Navecita pequeña,
pétalo sin timón,
cascarita de ensueños
conserva mi ilusión. 20

Ventarrón
Un cocotero sacude
su penacho juguetero
y de sus hojas los cocos
van cayendo alrededor.

Ventarrón, ventarrón 5
ya te has puesto rezongón.

El monito saltarín,
brincando de rama en rama,
juega como si estuviera
al borde de un trampolín. 10

Una llovizna finita
le ha mojado la colita.

Volando se ven tres ranas
y las uvas de un parral,
los bichos y las perdices 15
que había en el pastizal.

Las flores silban contentas
las notas de una canción
aunque pierdan sus corolas
el toque de distinción. 20

Tras las ventanas cerradas,
observando el torbellino,
las narices de los niños
parecen frescos pepinos.

Ventarrón, ventarrón, 25
hace frío y tienes tos.

Paseo

Te voy a pintar
en las mejillas
tres hojitas hermosas
de ilusión;
para ir a los campos 5
en caballos
de perfumada madera
y de latón.

Corriendo por el aire
en semicírculos 10
llenaremos de verso
y de canción,
el cálido pedazo
del verano,
y el nido placentero 15
del gorrión.

Veremos en las flores
del camino,
picaflores con ojos
de cristal, 20
y gallos de crestas
encarnadas,
entonando su canto
magistral.

Mariposas con alas 25
coloreadas,
revoloteando sobre
espigas de maíz,

estampando en el aire
caprichosas, 30
los geniales arabescos
de un tapiz.

Volveremos somnolientos
a la tarde,
deshojando corolas 35
de cartón,
mientras llenan de luces
las estrellas,
la huella del potrillo
juguetón. 40

Pandorga
Pandorga.
Que vuele la pandorga,
que bailotee en el aire,
que dibuje colores
en las nubes, 5
que caiga,
se levante,
se estremezca.

Dame tu cola coqueta
de moños pintados, 10
el tiritar de tu
papel de seda,
el sonido aflautado
de las tacuaras
que forman tu esqueleto; 15
dame tu alegría
de bandera,
y tu ilusión
de alondra.

Pandorga, 20
torea tu existencia
de casuarina;
quédate mansamente dormida;
recibe el griterío jubiloso
de los niños 25
que siguen tu danza
de sol y viento,
hasta que vayas a morir,
resignada y majestuosa,

en la copa de un árbol. 30

Circo

Circo que llenas la infancia
de payasos coloridos,
son burbujas de alegría
tus tambores que hacen ruido.

¡Cómo saltan en el aire 5
volatineros pintados,
mientras saca del sombrero
siete conejos el mago!

Los caballos corcovean
sobre pistas de cristal, 10
con sus patas salpicando
picaflores al pasar.

Circo, circo,
que les traes,
en dichoso 15
deambular,
carretadas
de alegría,
a los niños
del lugar. 20

Bajo tus luces pasean
adormilados camellos,
en la joroba meciendo
su alma de caramelo.

Las focas en las narices 25
llevan pelotas felpudas;
y los osos bailotean
vestidos de terciopelo.

Corta el látigo la tarde
con su flexibilidad, 30
mientras suben a los cubo
tres leones de azafrán.

Y en la esquina de la carpa
que elegante al cielo va,
los monitos picarones 35
hacen muecas a compás.

Circo, circo,
que les traes,
en dichoso
deambular, 40
carretadas
de alegría,
a los niños
del lugar.

Bolitas

Ruedan las bolitas,
¿Hasta donde irán,
cuando canta el viento
en el naranjal?

Entre el empedrado 5
de las calles llenas
de sol o de luna,
de pasto y arena,
recorren lomadas
-basáltico andar- 10
colinas y cerros
-cándido rodar-.

¡Cuántas cosas lindas
nos pueden contar,
de paseos cortitos 15
por esta ciudad!

En los bolsillitos
tibios de amistad,
las guardan los niños
después de jugar. 20

Chaparrón

Piquipitipli,
corren las gallinas
comiendo maíz,
entre los canteros
de pastos repletos, 5
de langostas verdes
y bichos dorados.

Las lombrices muestran
su cuello elegante,
con curvas lustrosas 10
de un gris chispeante;
mientras se deslizan
dejando una huella,
que marca en la arena
alargada estrella. 15

En el cielo límpido
se oscurece el sol,
tragado por negras
nubes de algodón;
tose el firmamento 20
con trueno zumbón;
se doblan los árboles
bajo el ventarrón.

Piquipitipli.

Sobre la cigarra. 25
que toca el violín,
resbala la lluvia
desde un trampolín.

Gotas transparentes
se hamacan alegres, 30
con chasquidos breves
sobre ramas verdes;
ponen en los nidos
murmullo de cuna,
mientras les colocan 35
caireles de luna.

El agua se escurre
volviéndose aroma
de tierra mojada
y frágil paloma; 40
cuando de repente
somnia el sol,
desparrama diáfano
su alegre calor.

Piquipitipli, 45
repica la lluvia
sobre un alhelí.

Picaflor

-Buenos días Colibrí.
-No recuerdo que hay de ti.
-¿Cómo no, si la otra noche
cenaste con Alhelí?

-Para decir la verdad, 5
las noches que yo he pasado,
no las tengo en la memoria
y pronto las he olvidado.

-¡Qué triste tiene que ser
para las flores que besas, 10
que no las recuerdes nunca,
tan pronto como las dejas!

Pesca

Una lombriz encarnada
de paseo acicalada,
va una tarde de verano
rememorando a un gusano,
que se fue para volver 5
y terminó del revés.

Amarrado a una liñada
lo pusieron de carnada,
al sentir el agua fresca
notó que había ido de pesca 10
asustado y sorprendido
trató de retroceder,
pero comprendió enseguida
que lo había tragado un pez.

Vocales

Con la A quiero hacerle
una manta a mamá
para que no se resfríe
Cocolí Colá.

La E voy a usarla 5
para hacerle un té
cuando tosa mucho
Cocolí Colé.

Si puedo sacarle
el puntito a la I 10
le pondré un sombrero
Cocolí Colí.

Un anillo tengo
hecho con la O
para regalarle 15
Cocolí Coló.

Por la U me gusta
cuando tiene apuro
enhebrar la aguja
Cocolí Colú. 20

Las cinco vocales
pronto aprenderé,
cantando a mamá
las recordaré.

Arco iris
Una lluvia empapó
la frágil silueta
de un rayo de luz
al hacer piruetas,

y con sus destellos 5
cuando salió el sol,
se formó un camino
de agua y color.

Con sabor a lluvia,
y aroma de lino, 10
brotes de jazmines
y oleaje fluvial,

nació el arco iris
con matices finos,
para hacer un viaje 15
a la inmensidad.

En su puente lindo
de luz coloreado
resuena la risa
de un niño encantado. 20

Cuando de repente
su tenue figura,
se esfuma perdiendo
su clara hermosura.

El niño perdido
Tambor, tambor
que me voy,
se escucha en la selva
un alegre clamor.

De los pasos cortos 5
del oso que baila,
saltan como estrellas
pétalos de flor.

Entre los encajes
de verde follaje, 10
los trinos se esparcen
en cálido son.

Tambor, tambor
que me voy.

De lejos se siente 15
la marcha pesada,
de patas gigantes
y colas trenzadas;
son los elefantes
que en desfile van, 20
a buscar a un niño
que perdido está.

Tambor, tambor
que me voy.

Los ojos del tigre 25
relucen astutos,
cegando en el cielo
los rayos del sol;
espera en silencio
la presa inocente, 30
con calma siniestra
y fiera expresión.

La noche se perla
de luces pequeñas,
el niño cansado 35
no resiste más,
se acuesta ovillando
su cuerpo delgado,
sobre una corola
de flor tropical. 40

Bastante temprano,
cuando filtra el día,
su luz mañanera
en tibia quietud,
el oso bailando 45
lo lleva a la aldea,
dejando acunada
su cándida luz.

Tambor, Tambor
que me voy, 50
se escucha en la selva
un alegre clamor.

Canción del molino
Molino de sol
y viento,
tus aspas levantan
voces de clarín,
que juegan a la ronda 5
y a la rueda rueda,
en tenue cascada
de risa infantil.

En tu baile lindo
de pasos redondos, 10
ligeras libélulas
se echan a volar,
dejando en el aire
gotitas de lluvia,
margaritas rojas 15
y espuma de mar.

No detenga nunca
tu alma velera,
su viaje con huella
de arena y trigal; 20

ni rompa la mágica
danza molinera,
su ritmo continuo
de dicha y cantar.

Que vengan los niños 25
de toda la tierra,
sus manos pequeñas
todos a juntar,
y hagan una ronda
de amor que contenga, 30
soñada mirada
cargada de paz.

Girando en el cielo,
cual estrella loca,
de las aspas negras 35
prendidos al sol,
harán un geranio
inmenso en las nubes,
poniéndole al mundo
corazón de flor. 40

Pildoritas

Una moneda ha rodado
hasta mis pies;
me agaché a levantarla,
resultó un pez.

De un naranjo, una fruta 5
dejó caer
su frescura madura
sobre mi piel.

Las estrellas brillando
están en el cielo; 10
los niños en sus cunas,
duermen sus sueños.

Una flor muy temprano
se levantó;
me susurró al oído: 15
el sol salió.

En la mesa las tazas
del desayuno,

esparcen en el aire
cintas de humo. 20

Mientras mamá prepara
para comer,
panecitos de azúcar,
manteca y miel.

Uno, dos y tres
Un pico tienen las aves
 que hay en el naranjal,
y una cola los conejos
 que se esconden a jugar.

La garza tiene dos patas, 5
 nadie lo puede dudar,
como tiene el elefante
 dos orejas hacia atrás.

Tres estrellas en el cielo
 se parecen a María, 10
y por eso se les llama
 a las tres, las Tres Marías.

Ayer salí a pasear
 y encontré cuatro pisadas,
mi perro anduvo saltando 15
 entre las rosas rosadas.

El dulce que hay en la mesa
 quiero probar con un dedo,
pero como tengo cinco
 no sé cual usar primero. 20

Seis alas tienen los gallos
 si se han reunido tres,
a comer maíz tostado
 antes del amanecer.

Un gato de siete vidas 25
 no es difícil encontrar,
porque saben escaparse
 si hay peligro en el lugar.

Una araña fue dejando
 ocho puntos en el suelo, 30

había metido las patas
en la tapa del tintero.

Cuando me siento a comer
hasta nueve mandarinas,
me da dolor de barriga 35
aunque tome una aspirina.

Con los dedos de las manos
puedo contar hasta diez,
pero a veces no recuerdo
ni siquiera uno, dos, tres. 40

Pececito

Pichiruchi, uchi, uchi,
en mi casa tengo un pez,
que vive en una campana
colocada del revés.

Pichiruchi, uchi, uchi, 5
me gusta tirarle pan,
para ver como se llena
su pancita de metal.

Una vez en el invierno
comenzó a decir achís, 10
porque le puse pimienta
muy cerca de la nariz.

Pichiruchi, uchi, uchi,
hay un gato Micifuz,
que vigila la pecera 15
cuando se apaga la luz.

Pichiruchi, uchi, uchi,
pececito de cristal,
si quieres salir corriendo
no te dejaré escapar. 20

Plaza

Subes hasta el cielo,
bajas hasta el río.
¡Que calor abajo,
arriba que frío!

Por las escaleras 5
tienes que trepar,
para deslizarte
por el tobogán.

Desde las hamacas
se ve la ciudad, 10
con miles de estrellas
titilando atrás.

De la calesita
la alegre canción,
guardarás de noche 15
bajo tu almohadón.

Camiones

Con tu carretel
de madera blanda,
y un hilo llevando
una fresca ilusión;
te vas arrastrando 5
entre rosas blancas,
carga imaginaria
sobre tu camión.

Pájaros persiguen
mariposas locas; 10
los perros ovillan
sus colas al sol;
cantan los jilgueros
su adiós en los nidos,
mientras continúas 15
tu marcha veloz.

Entre los semáforos
de flores formados
por lluvia de oro,
chivato y ciprés; 20
encienden sus luces
brillantes las hojas,
dejándole paso
a tu carretel.

Reyes Magos

Sobre una cinta de plata
tendida en la inmensidad,
se acercan los Reyes Magos
caminando sin cesar.

Sus ropajes son de seda, 5
son sus capas de astracán,
y en sus turbantes las perlas
se menean al compás
del andar de los camellos,
que despacio en fila van. 10

Posados en una estrella,
sus ojos buenos están,
mientras les marca el camino
con su fulgor de metal.

En la tierra todo es calma. 15
Sólo una luz, aquí, allá.
Los niños ya se han dormido
soñando en la oscuridad,
con las cartas enviadas
por palomas de cristal. 20

Los zapatitos lustrados
en voz baja parlotean,
mientras se bañan de luna,
esperando que los vean.

La noche deja un lucero 25
prendido en cada rincón,
salpicando de rocío,
los pétalos de cada flor,
hasta que despierta el alba
engalanada de sol. 30

Brillan chispeantes los ojos.
La risa se hace canción,
-los camellos se han bebido
toda el agua del latón -
y a los pies de las camitas, 35
hay juguetes. ¡Qué emoción!

Que cante siempre la alondra,
y gorjee el ruiseñor,
que a ningún niño le falte
la dicha de la ilusión. 40

Barca

Prendida a la cola
de un lobo marino;
sujeta a las olas
que dibuja el mar;
se pierde una barca 5
cual frágil paloma,
hinchida de viento
su vela estival.

¡Qué puertos lejanos
su sombra velera, 10
besando las costas
mirará al pasar!
Dejándoles canto
de agua y espuma,
acordes de luna 15
y arpegios
de sal.

¿Quién guiando va el timón?
¿Será un mirlo o un gorrión?
No es un fuerte marinero. 20
No es un recio capitán.
En la barca mensajera
sólo trinos se oirán.

Sobre la cubierta
de su casco manso, 25
descansan los pájaros
de peregrinar;
y en el ritmo lento
de su proa pequeña,
se mecen los sueños 30
de tierras sin mar.

Recorre gaviota
países lejanos,
llevando el aroma
de coco y banano; 35
diles que perdidos
en la inmensidad,
han quedado niños
con piel de maizal,
que con sus manitas 40

morenas de sol,
les ofrecen tortas,
hechas de almidón.

Barca, barca mensajera,
de sonrisa y amistad, 45
reparte en playas distantes
la ramita de la paz.

Niños en la arena
con las caracolas,
hagan un murmullo 50
que adormezca el sol,
que pasa la barca
llevando en sus velas:
un beso, una alondra,
un nido, una flor. 55

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo